

Misioneros de
Esperanza en
medio de los
enfermos



Subsidio animación misionera 2025





INTRODUCCIÓN

El mensaje del DOMUND 2025, nos invita a recorrer un camino espiritual en tres momentos profundamente unidos. En primer lugar, *tras las huellas de Cristo*, descubrimos que nuestra vocación misionera no queda anulada por la enfermedad o la limitación física, sino que se transforma. Cristo mismo vivió el sufrimiento, lo abrazó y lo redimió, convirtiéndolo en lugar de encuentro con el Padre. Seguir sus huellas es reconocer que desde el dolor, puedo caminar con Él y colaborar en la obra de la salvación. La enfermedad no nos excluye de la misión: al contrario, Jesús nos llama a ser parte viva de ella.

Desde esa experiencia de seguimiento nace el deseo de ser *portador y constructor de esperanza entre los pueblos*, como se nos pide en la segunda parte del mensaje. Aunque yo no pueda salir a anunciar el Evangelio con palabras o gestos visibles, sé que cada oración, cada ofrecimiento y cada día vivido con fe son una semilla que Dios utiliza para sostener a quienes anuncian su Reino, especialmente en lugares donde aún no se le conoce. Y desde esta conciencia misionera. Me uno con alegría al llamado de *renovar la misión de la esperanza*, con pleno convencimiento de que la misión no tiene fronteras cuando se vive con un corazón unido a Cristo Misionero. Mi enfermedad no es un obstáculo, sino un terreno fecundo donde Dios sigue obrando. En la sencillez de mi vida descubro que también yo soy enviado.

En (Christífideles Laici 53) leemos:

"A todos y a cada uno se dirige el llamamiento del Señor: también los enfermos son enviados como obreros a su viña. El peso que oprime los miembros del cuerpo y menoscaba la serenidad del alma, lejos de retraerles del trabajar en la viña, los llama a vivir su vocación humana y cristiana y a participar en el crecimiento del Reino de Dios".

ENCUENTRO CON LA PALABRA



Lectura del Evangelio según San Lucas 4,16-2.

Jesús fue a Nazaret, donde se había criado. Entró en la sinagoga como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde está escrito:

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista, a liberar a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor."

Después cerró el libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en Él. Entonces comenzó a decirles: "Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír".

VIVIR LA PALABRA

Jesús inicia su misión pública anunciando una buena noticia a los que más lo necesitan: los pobres, los enfermos, los ciegos, los oprimidos. Él no se queda en palabras: su vida es una entrega total al consuelo, a la curación, al acompañamiento.

Ese "hoy" que Jesús proclama en la sinagoga no ha pasado. Hoy sigue curando, consolando y salvando. Y lo hace muchas veces a través de personas que, aun en su fragilidad, confían en Él y se convierten en misioneros de la esperanza aún en medio del dolor, de la enfermedad y en la tribulación.

"Tras las huellas de Cristo nuestra esperanza" es una invitación que encontramos en la primera parte del mensaje del DOMUND 2025.

Esto nos recuerda que *nuestra esperanza nace al caminar tras las huellas de Jesús*, el primer misionero del Padre. Él recorrió los caminos del mundo no desde el poder ni la comodidad, sino desde la cercanía, la compasión y, finalmente, desde el misterio de la cruz. En Él vemos que la esperanza cristiana no es una idea abstracta, sino una presencia viva que se hace cercana en medio del dolor, la fragilidad y la entrega. Esta presencia es la que nos ayuda a descubrir el sentido misionero de nuestro sufrimiento.

El Papa Benedicto XVI en *Spe Salvi* escribió: "Lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación,

madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito". Y nosotros, enfermos misioneros, hemos encontrado el sentido de nuestra enfermedad y eso es lo que nos hace vivirla con esperanza, siguiendo las huellas de Cristo, nuestro Maestro.

Para la Unión de Enfermos Misioneros, seguir las huellas de Cristo significa unir nuestra vida a la suya, convencidos de que el dolor ofrecido con amor se convierte en luz para otros. Por eso, nuestra esperanza está en la certeza de que Jesús camina con nosotros, transforma nuestra debilidad en fuerza y nos convierte, incluso desde la enfermedad, en misioneros silenciosos pero fecundos de su amor. Tras sus huellas, descubrimos que cada día tiene valor, y que nuestra misión continúa, firme, en el corazón de la Iglesia, que es por naturaleza misionera (*Ad gentes*, 2).

"Los cristianos, portadores y constructores de esperanza entre los pueblos", es el segundo elemento del mensaje y a la vez es una invitación. Nos recuerda que todos los cristianos estamos llamados a ser portadores y constructores de esperanza. No se trata solo de una tarea de algunos, sino de una vocación común a todos los bautizados. Y esta vocación misionera no desaparece con la enfermedad o el sufrimiento; al contrario, desde esta realidad puede brillar aún más la luz de Cristo. En nuestro cuerpo limitado, en el cansancio, en la soledad, en las certezas y en las angustias, estamos profundamente unidos a toda la Iglesia como un signo de esperanza que ilumina con fuerza a nuestra humanidad fragmentada por la violencia y las injusticias.

Desde la enfermedad somos constructores y portadores de una gran esperanza, inmensa y verdadera que nace del Corazón de Cristo, leemos en el número 36 de *Dilexit Nos*: "*el Señor sabe la bella ciencia de las caricias. La ternura de Dios no nos ama de palabra; Él se aproxima y estando cerca nos da su amor con toda la ternura posible*" y esta ternura, aun en medio de la adversidad es la que deseamos llegue a todos los rincones de la tierra para construir juntos una humanidad anclada y confiada en la Vida Eterna.

La tercera parte del mensaje es un llamado a: **"Renovar la misión de la esperanza"** nosotros, desde la enfermedad también podemos ser "enviados". Nuestra oración, nuestra ofrenda silenciosa, nuestros gestos de fe y consuelo son misioneros. Somos parte viva de esa Iglesia que camina, que no se detiene, y que lleva esperanza a tantos corazones. Jesús, modelo supremo del misionero de la esperanza, nos invita a caminar con Él, a ofrecer lo que somos y vivimos como parte de su obra redentora. Renovamos la esperanza en nuestros corazones para vivir la enfermedad desde Cristo y ofrecemos lo que somos para que Él renueve en cada bautizado "la esperanza que no defrauda" (Bula de convocación N°1).



COMUNICAR LA PALABRA

Desde la Unión de Enfermos Misioneros, comunico la Palabra con mi vida ofrecida, con la oración perseverante, con el testimonio de fe serena en medio del dolor.

Compromisos concretos:

- Ofrezco cada día mi enfermedad, dolores y sufrimientos por la misión de la Iglesia y por los misioneros.
- Me comprometo a orar especialmente por una intención misionera concreta.
- Acojo a quien me visita con espíritu de misión: cada encuentro es una oportunidad de evangelización.
- Me uno a las celebraciones de mi comunidad (aunque sea espiritualmente), y comparto mis vivencias con otros enfermos para fortalecer nuestra red de fe.

COMUNIÓN ECLESIAL

La Unión de Enfermos Misioneros no es un grupo aislado: es parte viva y activa de la Iglesia misionera. Es una red de comunión donde cada enfermo y visitador se une a la misión universal de la Iglesia a través de la ofrenda de su vida.

“Debemos buscar juntos cómo ser una Iglesia misionera” (León XIV, 07 de mayo), nosotros enfermos misioneros caminamos juntos, compartimos dones, escuchamos el clamor del mundo. Nuestra debilidad se convierte en fuente de fortaleza misionera.

La Unión de enfermos Misioneros

- Nos une a la misión de la Iglesia, especialmente a través de Obras Misionales Pontificias.
- Nos vincula con otros enfermos misioneros en comunión espiritual.
- Nos recuerda que nadie está solo, y que todo puede convertirse en camino de evangelización.



ORACIÓN FINAL

*Señor Jesús, que proclamaste el año de
gracia del Señor para todos los pobres y
afligidos,
hoy queremos caminar tras tus huellas
como misioneros de esperanza.
Toma nuestro dolor, nuestras fragilidades, y
transfórmalas en fuerza para la misión.
Que seamos, desde nuestra enfermedad,
constructores de esperanza para todos
los pueblos.*

*Acompaña a tu Iglesia, para que juntos
como una gran familia renovemos la
misión de la esperanza en todo lugar y
momento.*

*Te lo pedimos por intercesión de Nuestra
Madre Santísima, madre de la esperanza.*

REFERENCIAS

Benedicto XVI. (2007, 30 de noviembre). *Spe Salvi: Carta encíclica sobre la esperanza cristiana*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. Recuperado de https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html

Francisco. (2025, 6 de febrero). *Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Misionera Mundial 2025: "Misioneros de esperanza entre los pueblos"*. Ciudad del Vaticano: Oficina de Prensa de la Santa Sede. Recuperado de <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2025/02/06/060225a.html>
Vatican Press+1 Vatican Press+1

Francisco. (2024, 9 de mayo). *Spes non confundit. Bula de convocación del Jubileo ordinario del año 2025*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html

Juan Pablo II. (1984, 11 de febrero). *Salvifici Doloris: Carta apostólica sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. Recuperado de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1984/-documents/hf_jp-ii_apl_11021984_salvifici-doloris.html

Juan Pablo II. (1988, 30 de diciembre). *Christifideles Laici: Exhortación apostólica postsinodal sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. Recuperado de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici.html

Monge, M. Á., Monge Sánchez, M. Á., & León Gómez, J. L. (2003). *El sentido del sufrimiento*. Ediciones Palabra.



Subsidio animación misionera 2025

